

EL JUEGO EN EL AREA DE LA EXPRESION CORPORAL

ISABEL AGUDO CADARSO

RESUMEN

El juego es la forma más significativa de expresión en el niño. La actividad lúdica tiene una importancia capital en la vida de la escuela sobre todo en las primeras etapas.

Un maestro responsable debe conocer el gran valor educativo del juego y recuperar su capacidad de jugar para una mayor comprensión y comunicación con el mundo infantil, sus deseos y necesidades.

La observación del juego infantil, los distintos niveles de lectura y el problema de la intervención y participación del adulto en esta actividad, es el contenido esencial de este artículo.

ABSTRACT

Playing is the most important form of expression in the child. Learning through playing is of great importance in school environment, mainly in the first stages.

A conscientious teacher must know the great value of play in education and reawaken his capacity to play in order to reach greater understanding and communication of the child's world, their wishes and necessities.

In observing children at play, the teacher may encounter problems relating to participation and intervention in their activities. Another important point to be dealt with in this article is that of differences in reading abilities.

PALABRAS CLAVE

Juego, Niños, Expresión.

KEYWORDS

Play, Children, Expression.

EL JUEGO CONSTITUYE LA FORMA MAS SIGNIFICATIVA DE LA EXPRESION EN LA INFANCIA

Características del juego

Para que el individuo (niño o adulto) pueda experimentar conscientemente una situación lúdica, tal actividad debe vivirse como:

a) *Actividad libre, espontánea* elegida voluntariamente. Esta característica del juego como práctica de libertad podría entenderse como que el juego es lo que se hace cuando se es libre de hacer lo que se quiere.

b) El juego es una "*actividad placentera agradable*" acompañada de signos de alegría. Proporciona satisfacciones inmediatas porque permite al niño explorar y descubrir el mundo que le rodea y gozar de su propia creación, y colmar sus fantasías. Es una "*actividad fantástica*".

c) Es una forma de *autoexpresión del "yo"* que proporciona al niño seguridad, confianza y equilibrio interno al poder expresar al exterior sus pensamientos, sentimientos y emociones. El juego es una *actividad tan compleja*, en la que confluyen numerosas exigencias que se estructuran según formas que responden a la edad, sexo, rol, status, educación, costumbres y el grupo social.

d) Supone un aprendizaje *espontáneo* y una forma de experimentar la realidad de sí mismo y de las relaciones sociales.

Considero necesario hacer una distinción entre juego espontáneo (actividad lúdica) y propuesta de Juego (Actividad ludiforme).

Mientras que en la primera es el niño el protagonista del juego, quien desea, crea, imagina, hace o deja de hacer, en la segunda el niño es como invitado por el adulto, a participar en un juego, que para que sea tal debe conservar las características mencionadas anteriormente.

El juego, por mandato no es juego, todo lo más, una réplica por encargo de un juego. Si nos atenemos a estas palabras de Huizinga (1987, 72), las actividades que presentamos a nuestros alumnos como juegos dejan de serlo, en el momento que nuestras propuestas adoptan forma de *mandato*. Frente a este hecho debemos asegurarnos de que los niños vivan libremente nuestras propuestas de juego, esto exige:

- Partir del juego espontáneo del niño. Observando las formas espontáneas al juego de nuestros alumnos conoceremos sus intereses, sabremos qué aspectos les divierten más y podremos en base a ello, construir formas más estructuradas.

EL JUEGO EN EL AREA DE LA EXPRESION CORPORAL

"El ámbito propio de la Expresión Corporal es el mundo simbólico, que se desarrolla a través de las actividades lúdicas" (Santiago, Paloma. 1985, 41).

El Juego pues, es esencial desde el punto de vista de la Expresión Corporal.

El Juego favorece la libre expresión de uno mismo. Su carácter gratuito hace que se desencadene en un estado de placer y permite la proyección del inconsciente sin temor a recibir por ello censuras procedentes del exterior. Es, por tanto un medio de desbloqueo y liberación de ansiedades, miedos y complejos.

El lenguaje del juego es tan activo como expresivo.

Otra característica del juego es que crea un ámbito privilegiado para experimentar y la posibilidad de resolver las situaciones de mil maneras.

El trabajo de Expresión Corporal debe consistir fundamentalmente en jugar, -no importa la edad de los que lo realicen-, las propuestas de trabajo, deben plantearse siempre como juegos o mejor como propuestas lúdicas que sean como el eje, la médula a partir de la cual los participantes puedan desarrollar sus capacidades de percepción y expresarse espontánea y creativamente.

El Juego preside la vida del niño, quiere esto decir, que su valor e importancia trasciende a cualquiera de los campos de la vida escolar y del conocimiento, y que no podemos encerrarlo en las estructuras disciplinares, y que se nos escapa a una utilización metodológica determinada.

"El juego es la forma de expresión a la cual el niño da preferencia, y uno de los fundamentos esenciales de su personalidad" (Paulette Maudire. 1985, 51).

"El Juego es una conducta 'simbólica'. Por medio de sus juegos el niño 'escenifica' los acontecimientos de su vida interior sin que él mismo sepa siempre con exactitud a lo que juega ya que lo característico de lo simbólico es significar una cosa diferente de lo que se muestra explícitamente. Lo simbólico es la liberación de un mensaje que se comunica de una manera indirecta".

El niño es así, a la vez, jugador y jugado. (Ph, Gutton, *El Juego en los niños*. 1973, 57), jugado por fuerzas inconscientes en actos que le son necesarios a fines de familiarización, de dominio, de transformación de su realidad interior. El Juego considerado así procede de un proceso vital, dinámico, que es expresión y creación de sí.

El Juego, cuando es realizado libremente y dejado a la iniciativa del niño, es ante todo proyección de su deseo, así, es parecido al sueño y está como este último, relativamente resguardado en la censura. Juego y sueño tienen en común que recurren a un lenguaje simbólico con fines de expresión de los conflictos internos del individuo.

Estas dos actividades permiten al psiquismo integrar diversos elementos dispersando o disolviendo las tensiones y favoreciendo la elaboración de la propia identidad.

Es un doble espacio en el que el niño desarrolla su juego:

- *Espacio Interior*: Universo sus necesidades y de su deseo, de sus fantasmas y de sus sueños.

- *Espacio Exterior*: Entorno humano y entorno material.

Es en esta dialéctica *interior* y *exterior*, entre fantasma y realidad, que el niño construye su percepción del mundo exterior a medida que descifra en él, a través de sus juegos los más diversos elementos procedentes de su universo interior. La proyección de este mundo interior en el juego simbólico infantil, permite al niño una lectura más realista del mundo circundante; es así que aprende a comportarse frente a los acontecimientos de una manera más adecuada. Se da un acercamiento a lo real por expresión de lo imaginario.

Así se puede deducir, que el juego es una conducta imprevisible incluso si el niño, o grupos de niños, determinan de antemano a qué se va a jugar, a medida que el tiempo pasa, el niño, se va dejando llevar por las necesidades interiores que le va suscitando el entorno, y su propia actividad.

LA EXPRESION DE LOS SENTIMIENTOS EN LOS JUEGOS

En la Institución escolar, como por otro lado en la mayoría de los grupos sociales, la expresión de los sentimientos se ve reducida por el hecho de una censura, de una autocensura, que interviene en todo lo que se refiere a la vida afectiva, a lo irracional, al *ser* y al *saber ser*. Las relaciones se sitúan sobre todo en el campo conocido y controlable de la razón, de la lógica, y a través de actos productivos.

En la Escuela son muchos los sentimientos retenidos o reprimidos de una manera más o menos explícita, la agresividad, la violencia, el amor, la ternura, y evidentemente se puede añadir todo lo que es el campo de la sexualidad. Estos sentimientos son reprimidos cada vez más por los adultos a medida que el niño crece.

La violencia en los juegos de los niños, principalmente al principio de la vida en grupo, puede tomar matices más diversos: conflictos y peleas, juegos para destruir, utilización de objetivos simbólicos destinados al combate, identificación con personajes rebeldes, actividades de oposición y agresión más o menos directa con el adulto, etc., todo esto con una aparente espontaneidad que no es más que una evidente reacción frente al entorno oprimente. Este comportamiento suele manifestar frustraciones demasiado pesadas para el niño y una insuficiente satisfacción de sus necesidades fundamentales.

Respecto a este tema, creo ilustrativo relatar algunas anécdotas vividas por mí durante los cinco años que trabajé en la *Escuela Abierta* con niños de 2 a 5 años.

Antonio, 4 años, alto y fuerte para su edad, esencialmente inquieto y movido y un tanto líder. Llegó una mañana con botas nuevas muy contento, se acercó a mí nada más verme para enseñármelas, todos sabemos lo contentos que se ponen los niños con zapatos nuevos; yo estaba diciendo ¡qué bonitas son! ¡qué bien podrás correr con ellas!, cuando él me contestó: "Sí, pero además si doy una patada, hacen sangre".

Tengo que reconocer que me quedé cortada, y sorprendida, pero lo peor fue que efectivamente, cuando salieron al jardín a jugar libremente, Gabriel, su amigo inseparable vino llorando con la mano en la nariz que le sangraba, porque Antonio le había dado una patada.

Desde mi posición de maestra antiautoritaria y antirepresora tengo que confesar que me encontré ante un terrible dilema, que resolví, no sé si acertadamente pues estaba muy contrariada, quitándole las botas nuevas y que anduviera descalzo (en calcetines) por la escuela durante el tiempo que le quedaba hasta la salida.

En otra ocasión, durante la hora de la siesta, mordió a otra niña, dejándola visiblemente marcada. Todos los que hemos trabajado con niños, sabemos el poderoso arma que el niño encuentra en sus dientes.

Los tirones de pelo también se daban con frecuencia y recuerdo una vez que tuve que separar a dos niñas que jugaban con la arena, porque una de ellas le estaba tirando arena a los ojos a la otra.

Frente a estas actitudes de rebelión y de violencia, es esencial que podamos romper con las respuestas que ordinariamente son las de los adultos, tanto en el medio familiar como en la Institución escolar. Nuestra aceptación, en los límites de la seguridad física, y

nuestra ausencia de juicio de valor ante estos comportamientos, tienen por efecto reducir en parte la agresividad y desviarla espontáneamente pero nunca totalmente, hacia manifestaciones más simbólicas que se manifiestan en la evolución de las relaciones en el grupo. De todos modos, los conflictos, las peleas y la expresión de sentimientos de agresividad y violencia son una constante en los juegos y relaciones de los niños que parece necesaria en la evolución de cada uno hacia comportamientos más auténticos.

Respecto a los sentimientos de afecto y de ternura, son manifestados de las formas más variables y más o menos directamente según los niños.

Es necesario dar a los niños confianza y seguridad, y no limitar por nuestra parte todos los signos de afecto y ternura tales como (besitos, caricias, abrazos, etc.), porque si el niño sabe, que no perderá la estima y afecto de su maestro/a sea cual fuese sus actitudes, poco a poco su comportamiento va haciéndose más real y auténtico, desvelando los sentimientos más diversos.

Existe un lazo evidente entre los comportamientos de un niño y su necesidad de expresión, su necesidad de manifestar de diversas maneras sentimientos y emociones y pedir lo que le es profundamente necesario. El tener una actividad de escucha comprensiva, es moralizante, por parte del adulto, ante la expresión de todo sentimiento sea cual sea, me parece la mejor prevención frente a la violencia creciente que marca la sociedad, y la mejor garantía de un cierto grado de éxito en materia de aprendizaje.

- Permitir al niño vivir estimulando como mejor le parezca a su cuerpo y su afectividad, es facilitarle el acceso a una sexualidad expansiva.

En las sesiones en el patio o en el gimnasio, el niño a su manera, manifiesta lo que le preocupa a nivel de la sexualidad. Y esto, es lo que más les preocupa a los maestros; en todos los cursos que he realizado en el C.E.P. y en la Escuela es raro si no se plantea este tema, como uno de los más preocupantes por su parte.

Las prohibiciones respecto al sexo y determinados tabús referentes al cuerpo y ocultando estos elementos de la vida de la escuela, sólo pueden contribuir a crear personalidades disociadas, inestables y alimentar así el fracaso escolar.

La aceptación por nuestra parte de la expresión de todo tipo de sentimientos, facilitan en el niño la exploración de lo que tiene que ver con la sexualidad.

Esta exploración se suele situar en dos planos:

- El de la necesidad real del niño de un contacto corporal con los demás, o con el adulto y por tanto en la comunicación de sus sentimientos y emociones a partir de estos contactos.

- El de una puesta en juego de su imaginación y sus fantasmas.

En estos dos aspectos, el niño busca y afirma su identidad sexuada y cuestiona la diferencia de sexos, e incluso los problemas esenciales del nacimiento.

En muchas ocasiones, es necesario en la escuela, paliar las insuficiencias y carencias del mundo en el plano del cuerpo y de la vida afectiva.

En la vida de grupo, un trabajo que favorezca la expresión a nivel global de la persona del niño, puede permitir a éste tener acceso a una vida afectiva y sexual satisfactoria. El hecho de ofrecer la posibilidad de manifestar sus necesidades y deseos a cualquier nivel y necesariamente dentro de determinados límites, permite al niño el desarrollo de su personalidad *real*. Entendiendo por personalidad *real* una persona que actúa entre las demás de manera auténtica, ya que lo hace ésta en función de lo que se siente íntimamente y no en relación de lo que esperan los demás.

EL MAESTRO. ADULTO FRENTE AL JUEGO

El niño necesita jugar, y no permitírsele es anular sus posibilidades de aprendizaje y desarrollo.

Actualmente, el tamaño reducido de las cosas, y la imposibilidad de jugar en las calles, sobre todo en las ciudades limita bastante el espacio del juego del niño; por lo tanto es en la escuela donde debemos promover el que el niño pueda jugar y moverse libremente.

Ahora bien, en la Escuela parece indispensable que el adulto intervenga en esta actividad. En primer lugar, el adulto organiza las condiciones indispensables para que el niño pueda jugar: lugar y tiempo para hacerlo, objetos y materiales y todo tipo de elementos para jugar, además de la presencia de otros niños.

- Como *Observador*. Son innumerables las facetas de nuestros alumnos que podemos descubrir observando su comportamiento en el juego. Ante los ojos del maestro no pueden pasar desapercibidas las conductas emotivas, las dificultades motrices, los intereses, las preferencias, etc. No olvidemos mencionar, lo mucho que nos dirá el juego sobre el entretejido de las relaciones grupales. La observación del juego representa, pues, una ayuda incomparable para el conocimiento de nuestros alumnos.

- Como *Participante*. El maestro no puede convertirse en algo lejano e inaccesible para sus alumnos. Participar en sus juegos contribuye a crear un clima afectivo que sin duda servirá de estímulo para una relación más auténtica.

(En el campo de la Expresión Corporal al instaurarse relaciones afectivo-creadoras con el niño supone una *implicación* en el juego por parte del maestro; entendiendo la implicación del enseñante adulto como un compromiso de sí mismo en el punto de encuentro de su propio deseo y de aquello que se considera más acertado para el niño).

Si como hemos visto el ámbito propio de la expresión Corporal es el Juego, y uno de sus objetivos fundamentales formar maestros que sepan jugar esto supone una *implicación* en el juego por parte del futuro maestro que no sólo se puede limitar al conocimiento teórico sobre el juego o la recopilación de recetas de juego o bibliografía sobre él, es fundamental que aparte de todo esto, que sin duda es importante, viva y recree su propio juego, como actividad fundamental, el juego hay que vivirlo para conocerlo y aprenderlo y comprender el amplio abanico de sugerencias que nos propone; todo aquello que desarrolle las *posibilidades de hacer* nos acerca al niño y nos regala una inagotable reserva de inventiva.

Los alumnos suelen cuestionar la actitud de los profesores y sus métodos de enseñanza, pero también la monotonía provocada por el carácter repetitivo de las actividades escolares, necesita, en un marco estable y coherente actividades insólitas, incluso sorprendentes. Ofrecer nuevos recursos, reconducir las acciones, *animar* el juego, constituyen funciones que el maestro ha de tener siempre presentes. En ocasiones bastará una simple indicación relacionada con la utilización del material, con la distribución del espacio, con el rol de algún niño para reconvertir y crear un nuevo juego.

Respecto a esto, recuerdo un comentario que hizo Patricia Stokoe, en uno de los cursos que nos dio en Madrid a un grupo de maestros, los cuales, como suele ocurrir, estaban deseosos de recopilar el mayor número de juegos y actividades cual recetario de cocina.

Nos explicó, y para mí que fue una metáfora reveladora, que suelo repetir con mis alumnos, que un juego o cualquier propuesta de juego es como una *pastilla de 'Avecrem', después de un tiempo de cocción, dará gusto y sabor a toda la sopa*. La simple acción de saltar puede derivar hasta en una coreografía sobre el salto.

Inventar un juego no debe suponer ninguna dificultad. Es suficiente con pensar en un título sugerente que puede relacionarse con acciones que interesen a nuestros alumnos (perseguir, girar en corro, disfrazarse, pasar un balón, saltar obstáculos, etc.), y crear a partir de ahí, teniendo muy presente el número de alumnos y la edad que tienen, la distribución del espacio y una situación atractiva.

Ahora bien, para que el juego sea verdaderamente educativo recordamos que se debe tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Debe permitir el desarrollo global del niño. Este desarrollo debe entenderse bajo la doble perspectiva corporal y de personalidad.
- Debe constituir una vía de aprendizaje.
- Debe suponer un reto, pero un reto que se pueda superar.
- Evitaremos que en los juegos siempre destaquen los mismos niños, para ello, variaremos y diversificaremos los juegos, y daremos más importancia al proceso que al resultado final.
- Intentaremos favorecer la máxima participación, y evitaremos eliminar a los niños durante el desarrollo del juego, buscando siempre alternativas a esta situación.

NIVELES DE LECTURA EN EL JUEGO

Cuando se observan los juegos de los niños, hay una lectura a diferentes niveles, niveles que no necesariamente coexisten en todos los casos.

El *primero de estos niveles* se refiere a lo visible y podemos descifrar el juego en el 1^{er} grado: una *actividad física, motriz*, una anécdota, una historia que se desarrolla, un aprendizaje que se efectúa, etc.

La mayoría de las veces, hay *un segundo nivel, de orden de la afectividad*, de la sensación, incluso de la sensualidad, sexualidad, etc., el juego puede inscribirse en un nivel de relaciones que no necesariamente es perceptible para nosotros incluso aunque los sentimientos y las emociones se manifiesten claramente; lo que un niño siente íntimamente sólo se nos revela de manera a menudo indirecta. El descifrar este nivel, es pues más fácil cuando más profundo es nuestro conocimiento del niño por razón de una determinada acumulación de referencias con respecto a él; no obstante, es ilusorio pensar que nuestra comprensión de los acontecimientos es siempre clara y conforme a la realidad. Este nivel es el que deja aparecer la necesidad, carencia, el grado de frustración y de carencia con respecto a la realidad, de aquí la necesidad de ponerse a la escucha de la manera más objetiva posible con el fin, eventualmente, de satisfacer las demandas del niño o de actuar de la mejor manera posible para él cuando se presenta la ocasión.

El *Tercer nivel* es el *de lo simbólico*, que es el más hipotético de descifrar, pero que igualmente nos aporte elementos para una mejor comprensión del niño. A este nivel de expresión, el niño guarda el secreto de su intimidad, y no lo revela al adulto, sino de manera indirecta y relativamente ilegible.

Ante lo que se dice sin decirse, nosotros somos acogida y aceptación, y a menudo sorpresa ante una especie de misterios que no es sólo patrimonio del niño, sino del Hombre en la dimensión simbólica de todas sus actividades.

LA INTERVENCION DEL ADULTO

El problema de la intervención cuando se es educador es un problema capital.

En relación a mi trabajo con los niños, de manera general, me parece imposible establecer determinadas reglas de antemano aparte de la de respetar al niño y no retirarle su estima haga lo que haga y sea como sea.

Cada situación que requiere una intervención por parte del adulto es particular, única y exige una actitud específica en el sentido que resulte más adecuada para el completo desarrollo del niño.

Creo que es imposible ahorrarse las dudas sobre la mejor manera de intervenir, y a este respecto todos los que hemos trabajado con niños hemos mantenido largas e inacabables charlas.

Por experiencia he aprendido que, ante la mayoría de situaciones que hayan podido requerir una intervención, es necesario tomarse *el tiempo* de medirle, es decir, tomarse el tiempo de delimitar lo que uno siente y contemplar y analizar lo que pasa a fin de librarse de la tentación de intervenir con demasiada frecuencia, de manera inapropiada o incluso nociva para el niño. Tal actitud por parte del enseñante refleja una falta de confianza en los recursos de los niños, en su capacidad para dirigirse ellos mismos y evolucionar en sus conductas.

La intervención o no intervención emana de la toma de conciencia de los diferentes parámetros relacionados con el niño o grupo de niños afectados, con el adulto y con la forma en que se está desarrollando dicha situación.

Es importante tender a un grado de sinceridad con uno mismo, se trata de una aceptación de sí mismo y de sus reacciones espontáneas junto al deseo de esclarecer al máximo el cómo y el porqué de sus comportamientos, este trabajo de esclarecimiento, permite unas intervenciones progresivas e intuitivas más o menos justas, es decir, una espontaneidad adecuada en un intercambio creador para el niño y para uno mismo.

La forma de intervenir, en los juegos y fuera de ellos, es variable y puede tomar las más diversas formas: reacción espontánea, intervención reflexionada, directa o indirecta, activa o por simple presencia, intervención verbal o no verbal, intervención corporal de naturalezas diferentes, etc.

Es la experiencia en el trabajo y la práctica en las diversas e inesperadas situaciones en las que se comprometen los niños, lo que te va otorgando una mayor confianza e incluso más certeza en la forma y manera de las intervenciones o no intervenciones que tienes que emprender.

Intervenir o no intervenir es siempre una cuestión delicada, de todas formas podríamos concluir diciendo que quizás la respuesta más adecuada del adulto frente a las demandas de los niños, sea aquella que permita a éstos liberarse progresivamente de la dependencia, para asumir la responsabilidad de sus actos, y extraer por sus propios medios aquello que le hace falta para su desarrollo.

EL PROBLEMA DE LA AUTORIDAD. LA RELACION

La relación habitual de autoridad es generalmente una relación de poder y de dominación, por tanto una relación de desigualdad, en la cual el adulto se sitúa como poseedor único de saber lo que está bien hacer o no hacer, y sobre lo que está bien ser o no ser.

Esta relación de autoridad sitúa a los alumnos a la espera, -por necesidad al pertenecer al grupo social-, de interiorizar las normas del adulto, favoreciendo así la formación de individuos relativamente idénticos y con un mismo sistema de valores. En consecuencia, se asiste a un proceso de uniformización y normalización que impide el desarrollo de lo que las personas tienen de único y diferente.

La relación de Igualdad, es decir, una relación de persona-niño-alumno a persona-adulto-educador, favorece el desarrollo real de la persona-niño y de la persona-adulto. Una relación de Igualdad no sobreentiende de ningún modo una actitud de *dejar-hacer* por parte del adulto, lo cual supondría evadir la responsabilidad específica del adulto-educador.

La relación de Igualdad, no excluye una firmeza necesaria en determinadas situaciones y que se explica de una manera clara y honesta en cuanto al porqué de lo que se pide, la afirmación sincera de la persona del adulto incita a los alumnos a situarse de la misma manera, personal y responsable.

La utilización de un cierto poder que le es otorgado en cuanto adulto, debe ser ejercido en el sentido de ayudar al niño en su mejor evolución, lo cual significa que no se trata de dar reglas o imposiciones morales, sino la expresión personal del adulto ligada con su función. Si los alumnos no se sienten ni juzgados ni obligados a adoptar tal o cual punto de vista,

hablarán de ellos mismos más sinceramente, favoreciendo el desarrollo y afirmación de su personalidad.

La Relación de Igualdad, al transformar las relaciones adulto-niños, favorece la formación del *grupo*. El grupo que detenta igualmente un cierto *poder* debido a la posibilidad que se le deja de expresarse tanto a nivel de decisiones con respecto a situaciones especiales como a nivel de tomas de posición de cada uno. Por esta razón, la expresión personal del adulto-educador, se encuentra reducida a ser una más, sin duda importante, incluso predominante para determinados niños, favoreciendo la evolución de cada uno en su diferencia por medio de una expresión más diversificada.

(Es el grupo el que se sitúa también como salvaguarda de las normas habituales, establecidas por él, en una medida que estará relacionada y limitada por la edad de los niños).

En resumen, la relación Adulto-Niño que se instaura en las sesiones de Expresión Corporal en gimnasia o patio, se sitúan en dos planos:

a) *El de la Igualdad*: A nivel de las personas que forman el grupo, y su derecho a expresar sus necesidades con lo que esto significa de intercambio, siendo el adulto parte activa de estas intervenciones.

b) *El de Desigualdad*: Ya que el adulto en cuanto adulto-educador tiene una función específica que se ejerce a diferentes niveles:

- Seguridad y regulación de la vida del grupo.
- Sugerencias y proposiciones a nivel de actividades.
- Ayuda para determinados aprendizajes, si es necesario.
- Intervenciones, en el sentido de enriquecer determinadas situaciones.
- Facilitar la expresión en el curso de los conflictos y situaciones especiales.
- Expresión de sí mismo con la mayor claridad posible en cuanto al análisis de la situación, teniendo siempre en cuenta todos los parámetros que la determinan.

Una relación así establecida permite al niño (y también en cierta medida al adulto) asentar progresivamente su identidad propia es decir trabajar en la evolución del proceso de personalización con relación al grupo social donde se desarrolla.

El juego es una necesidad vital, es un medio de desarrollo, de aprendizaje, expresión y comunicación con los demás.

Visto desde un punto de vista pedagógico, el juego tiene una importancia relevante en el desarrollo integral del individuo.

El aprendizaje, la maduración cognitivo-afectiva y la socialización, son objetivos pedagógicos alcanzables sólo cuando pasan a través de las motivaciones del niño y a través de su *modo* de adquirir experiencia. El mundo del niño sólo adquiere valor y significado si se vive como juego.

El juego se entremezcla y confunde continuamente con el aprendizaje y la educación. Juego y vida cotidiana, juego y conocimiento, juego y trabajo. Todo este tejido de ricas implicaciones va configurando el desarrollo afectivo e intelectual de la infancia así como su proceso de socialización.

BIBLIOGRAFIA

EL JUEGO

- AYMERICH, C. y M. (1980): *La expresión, medio de desarrollo*. Hogar del libro. Barcelona.
- AUCOUTURIER, B. (1985): *La práctica Psicomotriz: Reeducción y terapia*. Científico-Médica. Madrid.
- BERNARD, M. (1985): *El Cuerpo*. Ed. Paidós. Barcelona.
- BOSSU, H. y CHALAGUIER, C. (1986): *La Expresión Corporal*. Mnez. Roca. Barcelona.
- CHATEAU, J. (1958): *Psicología de los juegos infantiles*. Kapelusz. Buenos Aires.
- DECROLY, O. y MONCHAMP, E.: *El juego Educativo*. Ed. Morata. Barcelona.
- DENIS, D. (1980): *El Cuerpo enseñado*. Paidós. Barcelona.
- DROPSY, J. (1987): *Vivir en su cuerpo*. Paidós. Barcelona.
- EINES, J. y MANTOVANI, A. (1980): *Teoría del juego Dramático*. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación. Madrid.
- ELKONIN, D.B. (1978): *Psicología del juego*. Visor. Madrid. 1980.
- FREINET, E. (1972): *¿Cuál es el papel del maestro? ¿Cuál es el papel del niño?* Ed. Laia. Barcelona.
- FREIRE, P. (1973): *Educación liberadora*. Zero. Bilbao.
- FREUD, A. (1977): *Psicoanálisis del jardín de Infantes y la educación del niño*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- FUX, M. (1979): *Danza, experiencia de vida*. Paidós. Buenos Aires.
- GUTTON, P. (1973): *Le jeu chez l'enfant*. París. Larousse.
- HUIZINGA, J. (1987): *Hommo ludens*. Alianza. Madrid.
- IRWIN, M. y BUSHNELL, M. (1980): *La observación del niño: estrategias para su estudio*. Narcea. Madrid.
- KHOL, H.R. (1972): *Autoritarismo y libertad*. Ariel. Barcelona.
- LAPIERRE, A. y AUCOUTURIER, B. (1977): *Educación vivenciada. Simbología del Movimiento*. Científico-Médica. Barcelona.
- LE BOULCH, J. (1978): *Hacia una ciencia del movimiento humano. La Educación por el Movimiento*. Paidós. Buenos Aires.
- MOTOS, T. (1985): *Juegos y Experiencias de Expresión Corporal*. Ed. Humanistas. Barcelona.
- MAUDIRE, P. (1988): *Los Exilios de la Infancia*. Paidotribo. Barcelona.
- MOVIMIENTO DI COOPERAZIONE EDUCATIVA (1979): *A la escuela con el cuerpo*. Reforma de la Escuela. Barcelona.
- NEILL, A.S. (1963): *SUMMERHILL*. Fondo de Cultura Económica. México.
- PIAGET, J. (1977): *El conocimiento, motor de la evolución*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- (1970): *Seis estudios de Psicología*. Barral. Ed. Barcelona.
- SANTIAGO, P. (1985): *De la Expresión Corporal a la Comunicación Interpersonal*. Narcea. Madrid.
- STOKOE, P. (1984): *La Expresión Corporal en el jardín de Infantes*. Paidós. Buenos Aires.
- VAYER, P. (1985): *El Diálogo Corporal*. Científico-Médica. Barcelona.
- VOGT, W. (1876): *El mundo del jardín de Infantes*. Kapelusz. Buenos Aires.
- WOLFFHEIM, N. (1980): *Psicoanálisis y pedagogía infantil*. ICARIA. Ed. Barcelona.